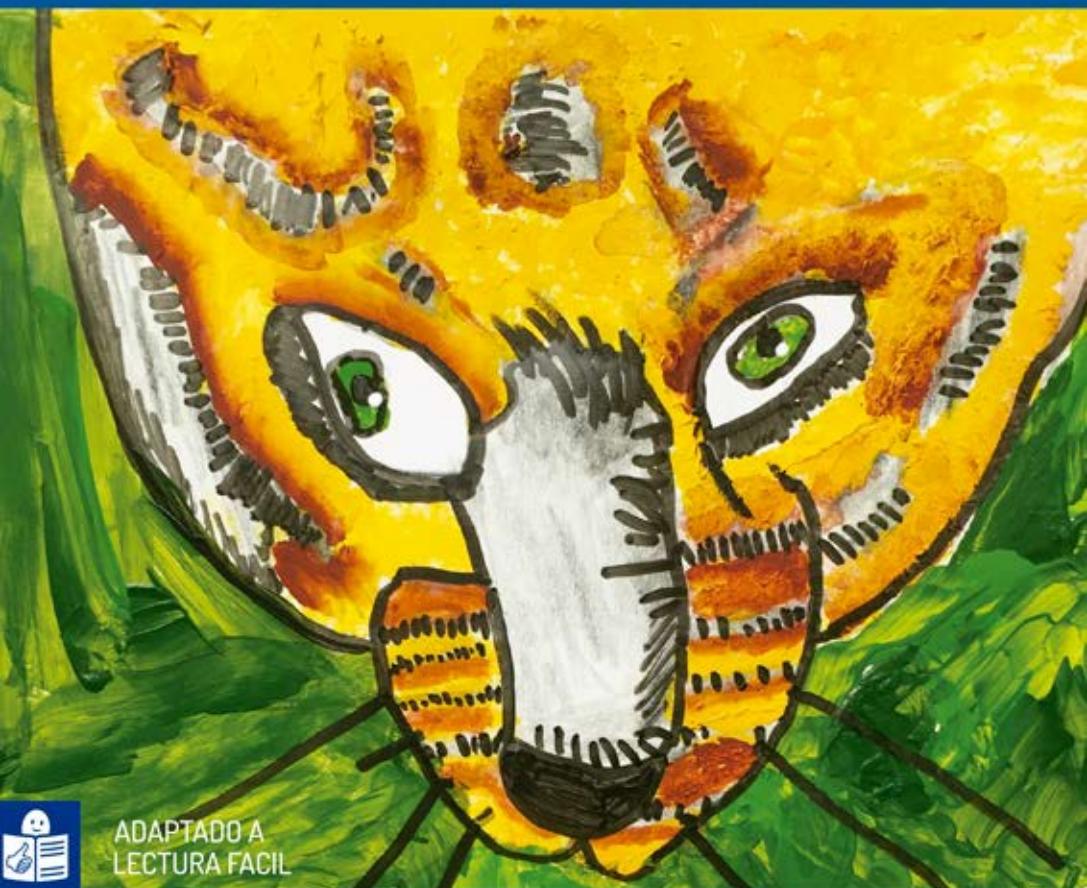


Cuentos de la selva

HORACIO QUIROGA



ADAPTADO A
LECTURA FÁCIL



Editorial Visibilia

Cuentos de la selva

HORACIO QUIROGA



ADAPTADO A
LECTURA FACIL



Editorial Visibilia

Quiroga, Horacio

Cuentos de la selva en lectura fácil / Horacio Quiroga ; adaptado por Peña, María Antonieta de la ; Clara Nielsen ; contribuciones de Francisco Noziglia ; Juan Manuel Arienti ; Belén Castañeda ; María Rosa Segovia ; compilado por Paola Jelonche ; coordinación general de Diego García Díaz ; editado por Leda Barrionuevo ; ilustrado por Galo Thorp ; Francisco López Rodríguez ; Vernon Petre ; Melina Quereilhac ; prólogo de Silvana Mabel Corso. - 1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Visibilia, 2019.

76 p. : il. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-46478-3-2

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos con Animales. I. Peña, María Antonieta de la, , adap. II. Nielsen, Clara, adap. III. Noziglia, Francisco, colab. IV. Jelonche, Paola, comp. V. García Díaz, Diego, coord. VI. Barrionuevo, Leda, ed. VII. Thorp, Galo , ilus. VIII. Corso, Silvana Mabel, prolog. IX. Título.

CDD A863

Cuentos de la Selva, de Horacio Quiroga en Lectura Fácil

1^a edición - septiembre de 2019

Edición bajo normas de facilitación de Fundación Visibilia, Nivel 2 de adaptación. Coincide parcialmente con las normas de la IFLA (International Federation of Libraries Associations and Institutions) para textos en lenguaje sencillo, diseño y maquetación, y las directrices de la Asociación Europea ILSMH (Directrices Europeas para Facilitar la Lectura) para la creación de textos adaptados a personas con dificultades de lectura.

Edición: Fundación para la promoción de los derechos de accesibilidad y visibilidad - VISIBILIA (IGJ 218/2016). www.fundacionvisibilia.org - Correo electrónico: [info@fundaciónvisibilia.org](mailto:info@fundacionvisibilia.org)

Coordinación General: Diego García Díaz.

Textos en Lectura Fácil: María Antonieta de la Peña, Clara Nielsen.

Validadores: Juan Manuel Arienti, Belén Castañeda, Francisco Noziglia, María Rosa Segovia.

Ilustradores: Francisco López Rodríguez, Vernon Petre, Melina Quereilhac, Galo Thorp.

Diseño editorial: Leda Barrionuevo.

Compilación: Paola Jelonche.

Prólogo: Silvana Corso.

© De la adaptación y del diseño editorial e ilustraciones: Fundación para la promoción de los derechos de accesibilidad y visibilidad - VISIBILIA, 2019.

Con fines de difusión y sin ánimo de lucro, queda permitida la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio, electrónico o mecánico, citando como fuente:

“Publicación de Fundación Visibilia / www.fundacionvisibilia.org”.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

© Editorial Visibilia, 2019

© Logo Europeo de fácil lectura: Inclusion Europe. Más información en www.easy-to-read.eu

Hecho en Argentina. Depósito de Ley 11.723.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2019 en la imprenta Dorrego, Buenos Aires, República Argentina

ÍNDICE

LA LECTURA FÁCIL	4
LA FUNDACION VISIBILIA Y EL DERECHO A LA LECTURA	5
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	9
LA TORTUGA GIGANTE	17
LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS	21
LA ABEJA HARAGANA	25
EL LORO PELADO	31
LA GAMA CIEGA	37
EL PASO DEL YABEBIRÍ	45
HISTORIA DE DOS CACHORROS DE COATÍ Y DE DOS CACHORROS DE HOMBRE	53
INTRODUCCIÓN AL CUENTO “LA GUERRA DE LOS YACARÉS”	62
LA GUERRA DE LOS YACARÉS	63

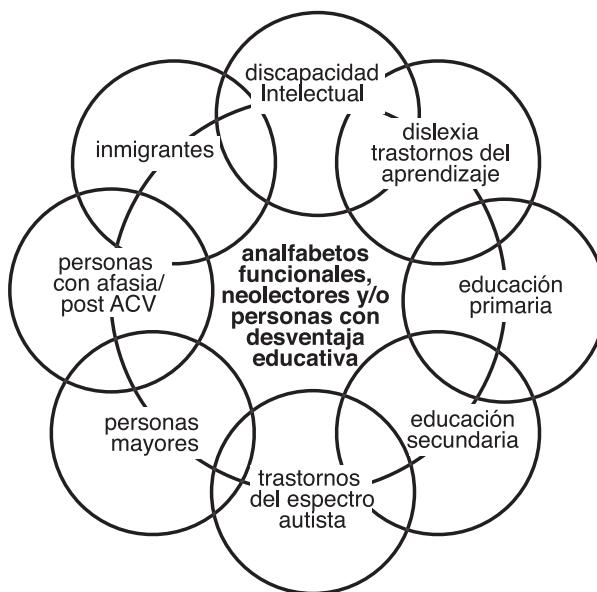
LA LECTURA FÁCIL

La lectura fácil es una tecnología de apoyo que mediante la adaptación de todo tipo de textos en diferentes niveles permite una lectura y comprensión más sencilla del contenido.

Su metodología sigue las líneas directrices de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios -IFLA- y abarca tanto el texto como las ilustraciones y el formato.

Los niveles de adaptación se diferencian por la mayor o menor cantidad de textos e ilustraciones, y complejidad lingüística.

La lectura fácil beneficia a un gran número de personas con dificultades lectoras permanentes y transitorias:



La lectura fácil es un derecho, que está reconocido por el artículo 9 de la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (Ley 26.378, con jerarquía constitucional).

LA FUNDACION VISIBILIA Y EL DERECHO A LA LECTURA

La Fundación Visibilia contribuye a que las personas con discapacidad y dificultades lectoras accedan a la cultura y ejerzan su derecho a la información. Para ello adaptamos y generamos textos con la metodología de Lectura Fácil.

Nuestro equipo de trabajo está integrado por profesionales de diferentes áreas del conocimiento: didáctica, psicopedagogía, literatura, lingüística, edición, diseño, derecho y personas con diversidad funcional, que aportan su trabajo y su punto de vista hacia la construcción de textos realmente inclusivos.

La revisión y validación de textos son realizadas por personas con dificultades de lectoescritura. Rompemos así la barrera de prejuicios sobre la capacidad intelectual y generamos una cadena de valor y oportunidades laborales para personas con discapacidad intelectual.

Cuentos de la Selva en Lectura Fácil es un proyecto especial para la Fundación Visibilia ya que decidimos llegar más lejos en nuestra propuesta inclusiva: todas las ilustraciones fueron realizadas por personas con discapacidad intelectual. Contamos con 4 ilustradores excepcionales. Francisco López Rodríguez, Vernon Petre, Melina Quereilhac y Galo Thorp.

Cada uno de los ilustradores leyó todo el libro y eligió dos cuentos para ilustrar. Propuso cuál segmento de cada cuento quería volcar en dibujos y eligió un personaje para destacar en una viñeta.

Nuestro editor gráfico les planteó correcciones a los ilustradores que las volcaron en su propuesta final que está plasmada en este libro.

La tapa es una ilustración de Galo que realizó compenetrado con el cuento “El paso del Yabebiri”. Luego de su dibujo inicial en lápiz, decidió realizar una nueva versión en acrílicos.

Los ilustradores nos muestran su mirada de los cuentos de Quiroga expresándose como artistas desde sus muy destacadas capacidades.



fundación visibilia

PRÓLOGO

Agradezco a la Fundación Visibilia la posibilidad de escribir estas líneas, me emociona ver el crecimiento que tuvieron y las posibilidades de llegar y transformar destinos.

Tuve el honor de conocerlos desde sus orígenes y hoy cada intención es una realidad que enriquece vidas.

Cuentos de la Selva en lectura fácil es una oportunidad única que tenemos los docentes de acercar a nuestros alumnos al mundo del conocimiento a través de la lengua escrita.

Es importante destacar que estar alfabetizado no garantiza acceder a la comprensión de un enunciado lingüístico, implica una relación entre el sujeto que lee y el texto. El texto en lectura fácil contempla las dificultades que plantea la lectura para que no se conviertan en una barrera entre el texto y el lector, así el alumno puede apropiarse del contenido de este, lograr autonomía y no sentirse “por fuera de la clase” cuando se lo priva del contenido.

Este libro responde al principio de accesibilidad universal, garantizando el acceso, participación y aprendizaje de todos los alumnos y las alumnas.

Es una propuesta que hace justicia, mucho se habla sobre justicia educativa y poco se sostiene en la práctica.

Dar respuesta a todos y cada uno de nuestros alumnos es una obligación y una deuda histórica. Una deuda que comienzan a saldar propuestas como esta y tantas otras que ofrece la Fundación.

Los invito a utilizar este recurso en el aula y dejarse sorprender, van a ser testigos de las posibilidades que se abren a tantos alumnos que antes estaban excluidos del sistema o de nuestras clases por falta de alternativas que garantizaran igualdad de posibilidades con equidad.

SILVANA CORSO



INTRODUCCIÓN

Leé esta introducción antes de leer o escuchar los cuentos que están en este libro.

Vas a encontrar algunas cosas que te pueden ayudar a entenderlo mejor y aprender cosas interesantes sobre los libros en general.

En esta introducción te damos información sobre:

- 1. EL AUTOR**
- 2. LA OBRA**
- 3. LOS PERSONAJES**
- 4. EL LUGAR**
- 5. LA ÉPOCA**
- 6. EL ESTILO DEL AUTOR**
- 7. LAS ENSEÑANZAS QUE NOS DEJA LA OBRA**

1. ¿QUIÉN ES EL AUTOR DE LOS “CUENTOS DE LA SELVA”?

Horacio Quiroga escribió los “Cuentos de la selva”.

Es el autor de esta obra.

Horacio Quiroga también escribió otros cuentos, algunas novelas y muchas poesías.

Es un escritor muy importante.

Horacio Quiroga vivió hace mucho tiempo.
Nació en el Uruguay en el año 1878.
Vivió muchos años en la Argentina,
en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Misiones.
Murió en Buenos Aires en el año 1937.

Horacio Quiroga tuvo una vida trágica.
Eso quiere decir que le pasaron muchas cosas malas.
Su papá murió cuando él era bebé.
Varias personas de su familia y un amigo murieron
en accidentes con armas de fuego.
En algunos de esos accidentes él estaba presente.
Puede ser que por eso en los “Cuentos de la selva”
hay enfermedades, luchas y muertes.
Pero también hay cosas buenas, lindas y divertidas.

Horacio Quiroga se casó 2 veces y tuvo 3 hijos.
Tenía un carácter difícil y se llevaba mal con la gente.
Por eso se fue a vivir a un lugar muy alejado y solitario.
Vivió en la provincia de Misiones con su primera mujer
y sus 2 primeros hijos que se llamaban Eglé y Darío.
A sus hijos les gustaba vivir en la selva.
Con su segunda mujer tuvo otra hija
que se llamaba María Elena.

A Horacio Quiroga le gustaba:

- escribir
- hacer trabajos de mecánica
- sacar fotos
- andar en bicicleta
- vivir en la selva
- observar a los animales de la selva.

La casa donde vivió Horacio Quiroga ahora es un museo.

Queda cerca de la ciudad de San Ignacio,

en la provincia de Misiones.

Está en la orilla del río Paraná.

Desde la casa se ve un paisaje muy lindo, con muchos árboles.

Horacio Quiroga describe ese paisaje en muchos cuentos.

Si vas a la provincia de Misiones podés visitar la casa

donde vivió Horacio Quiroga



2. ¿CÓMO ES ESTA OBRA?

Esta obra es un libro que tiene 8 cuentos.

Un cuento es una historia corta para leer o escuchar.

Horacio Quiroga escribió estos cuentos para sus hijos Eglé y Darío y para todos los niños y las niñas.

Horacio Quiroga le puso el título de:

"Cuentos de la selva para los niños".

Pero el título más conocido es "Cuentos de la selva".

Horacio Quiroga tenía mucha imaginación.

Nos cuenta historias que no son reales,

pero al leerlas o escucharlas podemos aprender mucho:

- sobre el lugar donde vivió Horacio Quiroga,
- sobre los animales que viven allí,
- y sobre algunas cosas que pasaron en ese lugar.

A Horacio Quiroga le gustaba mucho leer los cuentos de un escritor norteamericano que se llamó Edgar Allan Poe. Aprendió mucho de ese escritor.

3. ¿QUÉ PERSONAJES HAY EN LOS “CUENTOS DE LA SELVA”?

Los personajes son los seres reales o fantásticos que aparecen en:

- los cuentos,
- las películas,
- las telenovelas,
- las obras de teatro,
- los videojuegos.

Los personajes principales se llaman protagonistas.

En estos 8 cuentos los personajes son animales y personas.
Los animales hablan y piensan,
pero como animales y no como personas.

Horacio Quiroga nunca dice el nombre de las personas
que aparecen en sus cuentos.
Es un poco raro.
¿Por qué será?

Algunos animales que aparecen en los cuentos son:

- tortugas
- flamencos
- coatíes
- gamos
- yacarés
- loros
- peces
- abejas
- víboras
- tigres.

Como siempre pasa en los cuentos, hay personajes buenos
y personajes malos.
En varios cuentos el tigre hace de personaje malo.
Los hombres y los animales son a veces buenos
y a veces malos.

4. ¿EN QUÉ LUGAR PASAN LAS HISTORIAS DE LOS “CUENTOS DE LA SELVA?”

Casi todas las historias que cuenta Horacio Quiroga pasan en la selva, en la provincia de Misiones.
Por eso se dice que son cuentos de la selva misionera.

En una selva hay como varios pisos de vegetación:

- pasto y yuyos cerca del suelo,
- plantas y arbustos de altura mediana,
- enredaderas y árboles que pueden ser muy altos.

En la selva misionera hay muchos ríos.
El río más importante es el Paraná.
Si se cruza el río Paraná desde Misiones se llega al Paraguay.
El Paraguay es otro país.

Un cuento pasa en el arroyo Yabebirí
que está cerca de la ciudad de San Ignacio.

5. ¿EN QUÉ ÉPOCA PASAN LAS HISTORIAS DE LOS “CUENTOS DE LA SELVA?”

Horacio Quiroga escribió estos cuentos hace más de 100 años.
Eso es mucho tiempo.
Por eso algunas cosas de los cuentos parecen raras.

Cuando Horacio Quiroga escribió estas historias,
tus abuelos, aunque sean muy viejitos,
no habían nacido todavía.

Cuando Horacio Quiroga escribió estas historias:

- La gente viajaba en carros, a caballo, en barco o en tren.
- Se tardaba mucho en los viajes.
- Había muy pocos autos.
- La gente no viajaba en aviones.
- No había celulares, ni tablets, ni televisión, ni cine.
- Los chicos jugaban mucho afuera de las casas.
- La gente iba poco al médico.
- Mucha gente se enfermaba y moría por enfermedades que ahora se curan.
- Como había pocos remedios, muchas veces los médicos mandaban al campo a la gente que se enfermaba, porque creían que el aire puro del campo los iba a curar.
- Mucha gente iba a ver a los curanderos cuando estaba enferma.
- La gente cazaba a los animales y usaba las pieles de los animales.

6. ¿CÓMO ES EL ESTILO DE HORACIO QUIROGA?

Cada autor escribe de una manera especial.

Esa manera especial de cada autor se llama estilo del autor.

Podemos decir algunas cosas del estilo de Horacio Quiroga:

- Escribe de manera fácil. Trata de usar pocas palabras.
- Es un poco fantástico, porque los animales hablan.
- También es real porque los lugares existen y los animales son como él los muestra.
- Usa muchos diálogos.
- Un diálogo es cuando hablan los personajes.
- A veces escribe como hablaba la gente en Misiones en la época en que él vivía.

Por eso algunas palabras que usa nos pueden parecer raras.
Por ejemplo dice:

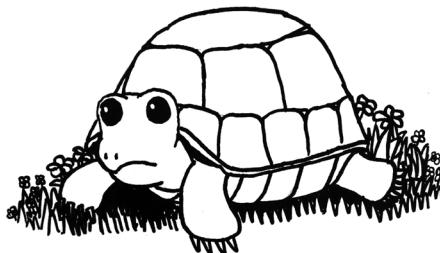
- pescados en vez de peces,
- tigre en vez de jaguar,
- tigra en vez de tigresa,
- colorado en vez de rojo.

Prestá atención a ver si encontrás otras palabras que te parecen raras.

7. ¿QUÉ NOS ENSEÑA ESTA OBRA?

En los “Cuentos de la selva” Horacio Quiroga nos enseña que en la vida podemos tener muchos peligros y momentos malos.

Eso les pasa a los seres humanos y a los animales. Horacio Quiroga nos enseña que en los peligros y en los momentos malos es mejor estar juntos y ayudarse unos a otros.



LA TORTUGA GIGANTE

En Buenos Aires un hombre trabajaba para dar de comer a sus hermanos menores.

El hombre se enfermó y el médico lo mandó a vivir al campo para curarse, porque así se hacía en esa época.

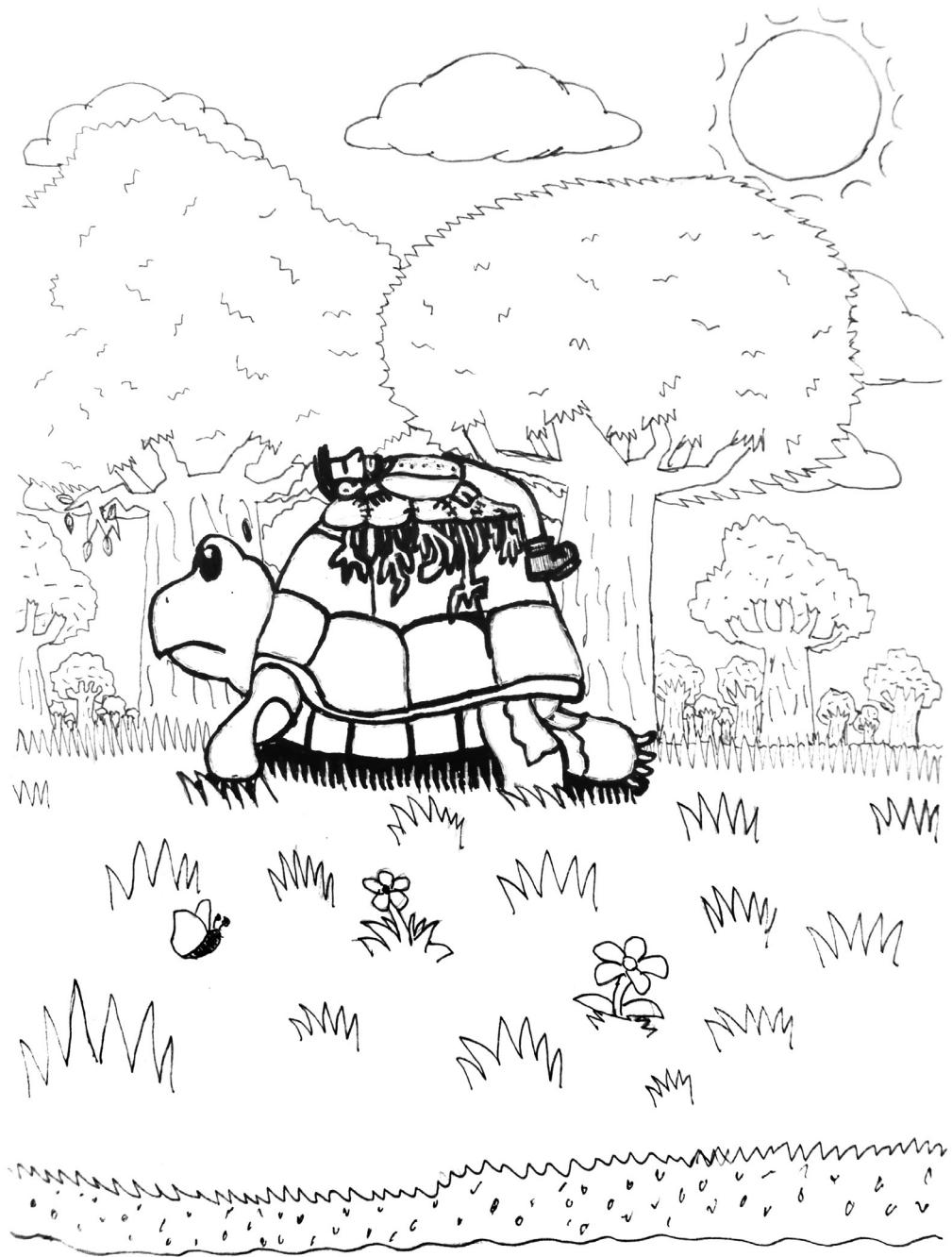
El hombre era amigo del director del zoológico de Buenos Aires.

El hombre preguntó a su amigo, el director del zoológico:
—¿Cómo voy a alimentar a mis hermanos si me voy?

El director del zoológico respondió:

—En el campo podés cazar animales,
sacarles el cuero y vender el cuero.

Y mandás la plata a tus hermanos para que puedan comprar comida.



La tortuga caminó varios días con el hombre arriba.

El hombre se fue muy lejos a unos campos donde había **montes*** con animales salvajes.

El hombre cazaba los animales y les sacaba el cuero.

En el monte el hombre encontró a un **tigre***.

El tigre lastimaba mucho a una tortuga grande como una silla que también vivía en el monte.

¡Era una tortuga gigante!

El hombre mató al tigre con su escopeta.

El hombre sacó el cuero del tigre para venderlo y curó las heridas de la tortuga.

Unos días después el hombre se enfermó en el monte.

La tortuga le traía agua y alimentos.

¡El hombre y la tortuga eran amigos!

El hombre decía que en Buenos Aires lo podían curar.

Entonces la tortuga hizo una cama con ramas y acostó en la cama al hombre.

La tortuga puso la cama con el hombre arriba de su lomo.

También puso los cueros de los animales que había cazado.

*Se llama **monte** a un lugar lleno de plantas y de árboles donde viven muchos animales.

*Mucha gente dice **tigre**, pero el nombre de este animal es jaguar, yaguareté o tigre americano.

La tortuga caminó varios días con el hombre arriba.
Se cansó mucho y se enfermó.

La tortuga y el hombre llegaron muy enfermos a Buenos Aires.
Los médicos de Buenos Aires curaron al hombre y a la tortuga.
La tortuga se quedó en el zoológico
y el hombre volvió a su casa.

Desde entonces el hombre va todos los días al zoológico
para visitar a la tortuga gigante.



LAS MEDIAS DE LOS FLAMENCOS

Hace mucho tiempo las víboras hicieron un gran baile para los animales de la selva.

Invitaron a las ranas, los sapos, los flamencos y los yacarés.

Todos los animales se arreglaron mucho para la fiesta.

Los yacarés se pusieron collares de bananas.

Los sapos se hicieron trajes brillantes con escamas de pescado.

Las ranas se adornaron con bichitos de luz.

Las víboras estaban muy hermosas.

Se pusieron trajes de bailarina del color de la piel de cada víbora.

Las víboras coloradas llevaban polleritas de tul colorado.

Las víboras verdes llevaban polleritas de tul verde.

Las víboras amarillas llevaban polleritas de tul amarillo.

Las víboras yararáz llevaban polleritas de tul gris con rayas coloradas, porque así es la piel de las yararáz.

Las víboras de coral llevaban polleras de tul rojo, blanco y negro. Eran las más lindas.

Los flamencos estaban tristes
porque no sabían cómo arreglarse.

En ese tiempo, las patas de los flamencos
eran largas y blancas.

Los flamencos querían ponerse medias coloradas,
blancas y negras para ir al baile.

Entonces fueron al pueblo a comprar medias.
Preguntaron en muchos negocios,
pero no consiguieron medias de esos colores.

Cerca del río, los flamencos se encontraron con un **tatú***

El tatú les dijo:

—La lechuza tiene las medias que ustedes necesitan.

Los flamencos fueron a ver a la lechuza
y le pidieron medias coloradas, blancas y negras.

La lechuza se las dio.

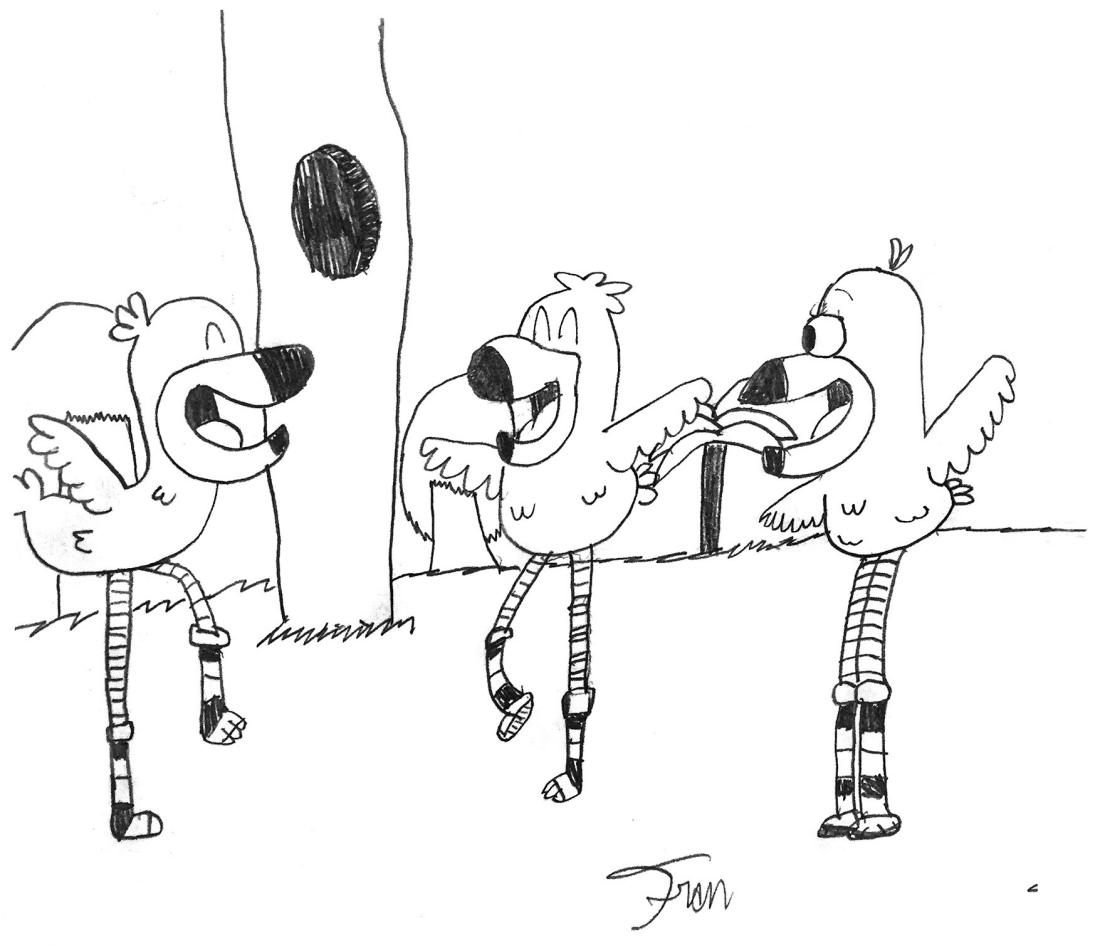
¡Pero no eran medias!

Eran cueros de víboras de coral.

Porque la lechuza cazaba víboras de coral
y les sacaba los cueros colorados, blancos y negros.

Los flamencos se pusieron los cueros de víboras en las patas
para ir al baile.

*El **tatú** es un animal que tiene el cuerpo
cubierto por un caparazón que parece una armadura.



Fran

Cuando los flamencos empezaron a bailar,
las víboras les miraron las patas y gritaron:

—¡Esas no son medias!

¡Ustedes se pusieron cueros de víboras en las patas!

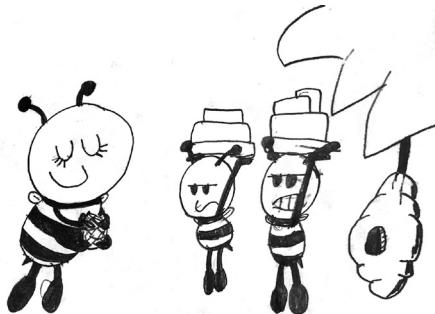
Las víboras estaban **enfurecidas***
porque creían que los flamencos
habían matado a las víboras para sacarles los cueros de color.
Entonces las víboras de coral empezaron a morder
las patas de los flamencos
para arrancarles los cueros.
Las patas de los flamencos quedaron muy lastimadas.

A los flamencos les dolió mucho y se metieron en el río
para calmar el dolor.

Pasaron muchos días.
Los flamencos seguían sintiendo mucho dolor en sus patas,
que estaban siempre coloradas.

Esta historia pasó hace mucho tiempo.
Todavía ahora los flamencos sienten ardor en sus patas
que siguen coloradas.
El agua les calma el ardor.
Por eso los flamencos están siempre con las patas en el agua.
Cuando les duele mucho, levantan una pata
y quedan así horas enteras,
porque no pueden estirarla.

*Estar **enfurecidas** es estar muy enojadas.



LA ABEJA HARAGANA*

Había una vez una abeja que no quería trabajar.
Era una abeja haragana.

Por las mañanas la abeja haragana salía de la **colmena***
y paseaba todo el día entre las flores.

Todas las abejas trabajaban todo el día
para juntar jugo de las flores.
Con el juego de las flores hacían miel.
La miel es el alimento de las abejas.

La abeja haragana juntaba el jugo de las flores
pero en vez de guardarla para hacer miel se lo tomaba todo.

***Haragana** quiere decir que no quiere trabajar.

*La **colmena** es como la casa de las abejas

En todas las colmenas, las abejas viejas
que ya no pueden salir a buscar jugos,
cuidan la puerta.

Una tarde, la abeja haragana volvió a la colmena
para pasar la noche en su casa.

No traía jugo de las flores porque se lo había tomado todo
como siempre.

Las abejas viejas estaban cansadas de la abeja haragana
y le dijeron:

—Todas las abejas tienen que trabajar.

Si querés entrar a la colmena tenés que traer jugo
para hacer miel.

La abeja haragana lo prometió
y las abejas guardianas le dijeron:

—Está bien, te dejamos pasar.

Pero que sea la última vez que no traés el jugo
para hacer miel.

Al otro día la abeja haragana salió a pasear.

Voló entre las flores pero no juntó jugo.

Cuando se hizo de noche empezó a llover.

La abeja haragana se mojó y tenía mucho frío.

Entonces se metió en una cueva para estar más calentita.

En el fondo de la cueva había una víbora.

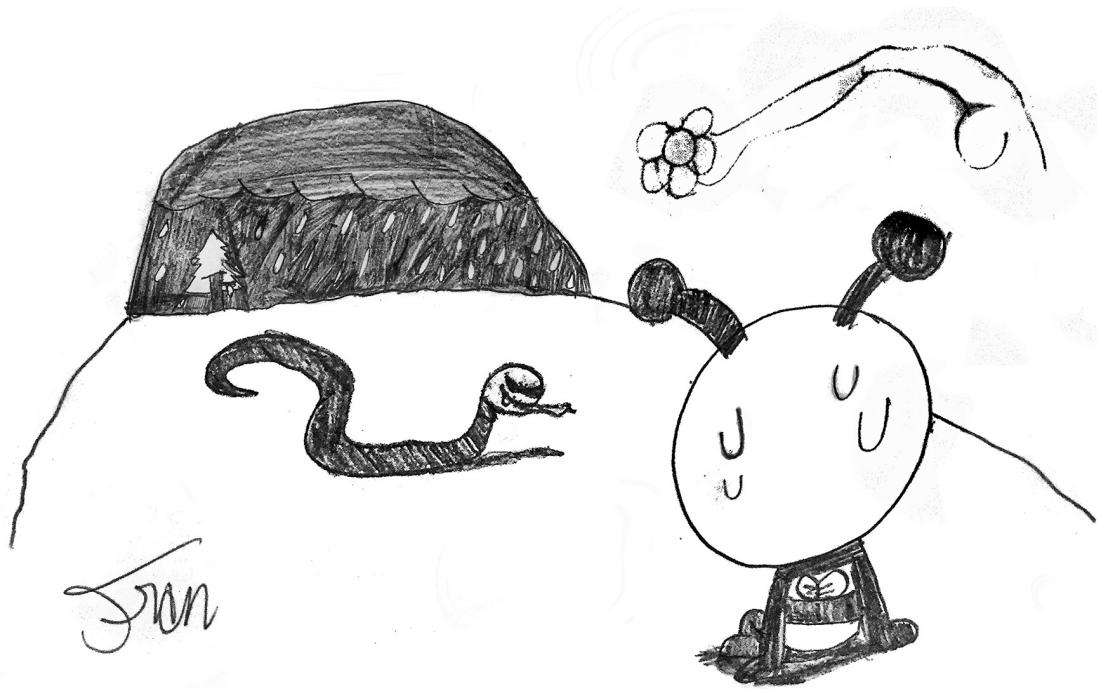
¡Las víboras se comen a las abejas!

Cuando la víbora vio a la abeja le dijo:

—Te voy a comer.

La abeja haragana le contestó:

—No me vas a comer porque soy más inteligente que vos.



La víbora dijo:

—Eso vamos a verlo.

Vamos a hacer una prueba cada una.

La que hace la prueba más rara, gana.

Si gano yo, te como.

La abeja haragana preguntó:

—¿Y si gano yo?

Dijo la víbora:

—Si ganás vos, te dejo pasar la noche en mi cueva.

La abeja haragana estuvo de acuerdo
y empezaron las pruebas.

A la entrada de la cueva había un árbol con frutos en forma de **trompito***.

La víbora enroscó en su cola uno de esos trompitos.
Lo soltó rápido y el trompito bailó dando muchas vueltas.

Entonces la abeja dijo a la víbora:
—Esa prueba es muy linda. Yo no la puedo hacer.

La víbora gritó:
—¡Entonces te como!

La abeja haragana contestó rápido:
—¡Esperá! Ahora me toca a mí.
Yo no puedo hacer bailar el trompito
pero puedo desaparecer.

La víbora se rió porque no le creía y le dijo:
—Desaparecé. Si te encuentro, te como.
Si no te encuentro mañana volvés a la colmena.

La abeja haragana le dijo a la víbora:
—Date vuelta y contá hasta 3.

La víbora se dio vuelta y contó hasta 3.
Cuando terminó de contar, la víbora buscó a la abeja por toda la cueva.
Miró arriba, abajo, por todos lados y no la encontró.
¡La abeja había desaparecido!

*Un **trompito** es un juguete que da vueltas muy rápido.

La víbora dijo:

—**Me doy por vencida***. ¿Dónde estás?

La víbora oyó la voz de la abeja haragana que decía:

—¿No me vas a hacer nada? ¡Lo prometiste!

Pero la víbora no vio a la abeja por ningún lado.

La abeja haragana no aparecía.

La víbora dijo:

—No te voy a hacer nada. Te lo prometo.

¡Aparecé!

Entonces la abeja haragana salió de adentro de una hoja de una plantita que había dentro de la cueva.

La víbora no lo podía creer.

Antes había buscado en esa plantita pero no había encontrado a la abeja.

¿Qué había pasado?

Una cosa muy sencilla: la plantita era una sensitiva.

Las hojas de las sensitivas se cierran cuando algo las toca.

La abeja sabía mucho de plantas.

Para esconderse, se paró sobre una hoja de la sensitiva y entonces la hoja se cerró.

¡Por eso la víbora no pudo ver a la abeja cuando la buscaba!

***Me doy por vencida** quiere decir que no quiso jugar más.

La víbora estaba muy enojada porque había perdido.
La víbora enojada le daba mucho miedo a la abeja haragana.

Seguía lloviendo afuera de la cueva.
La cueva de la víbora estaba muy oscura y hacía frío.
¡La abeja haragana quería ir a su casa
para estar calentita y segura!

Cuando se hizo de día paró de llover y salió el sol.
La abeja voló hasta la puerta de la colmena.
Las abejas de guardia la dejaron pasar
porque la vieron muy triste.

Ese día la abeja haragana decidió que siempre
iba a traer los jugos
y que iba a fabricar miel para ella
y para sus compañeras abejas.
Iba a trabajar como todas las abejas.
Así iba a poder vivir en la colmena.
¡No quería pasar otra noche afuera de la colmena!

Después del susto que se dio con la víbora,
la abeja ya no es más haragana.
Trabaja todos los días y dice a las otras abejas:
—Tenemos que ayudarnos entre todas.
Así todas somos felices.



EL LORO PELADO

Había una vez una **bandada*** de loros.

Los loros vivían en los árboles del **monte***
al lado de un campo.

En ese campo los **peones*** cultivaban choclos.

Los loros son **dañinos*** porque picotean los choclos.

Cuando llueve, los choclos picoteados se pudren
y no sirven más.

*Una **bandada** es un grupo de pájaros que andan juntos.

*Se llama **monte** a un lugar lleno de plantas y de árboles
donde viven muchos animales.

*Los **peones** son obreros que trabajan en el campo.

***Daño** quiere decir que hace mal.

Una vez, el dueño del campo se enojó mucho con los loros porque habían picoteado muchos choclos de su campo. Entonces mandó a sus peones a matar loros con escopetas que tiran balas.

Un peón disparó una bala a un loro que estaba en un árbol y lo lastimó en el ala.
El loro se cayó de árbol.

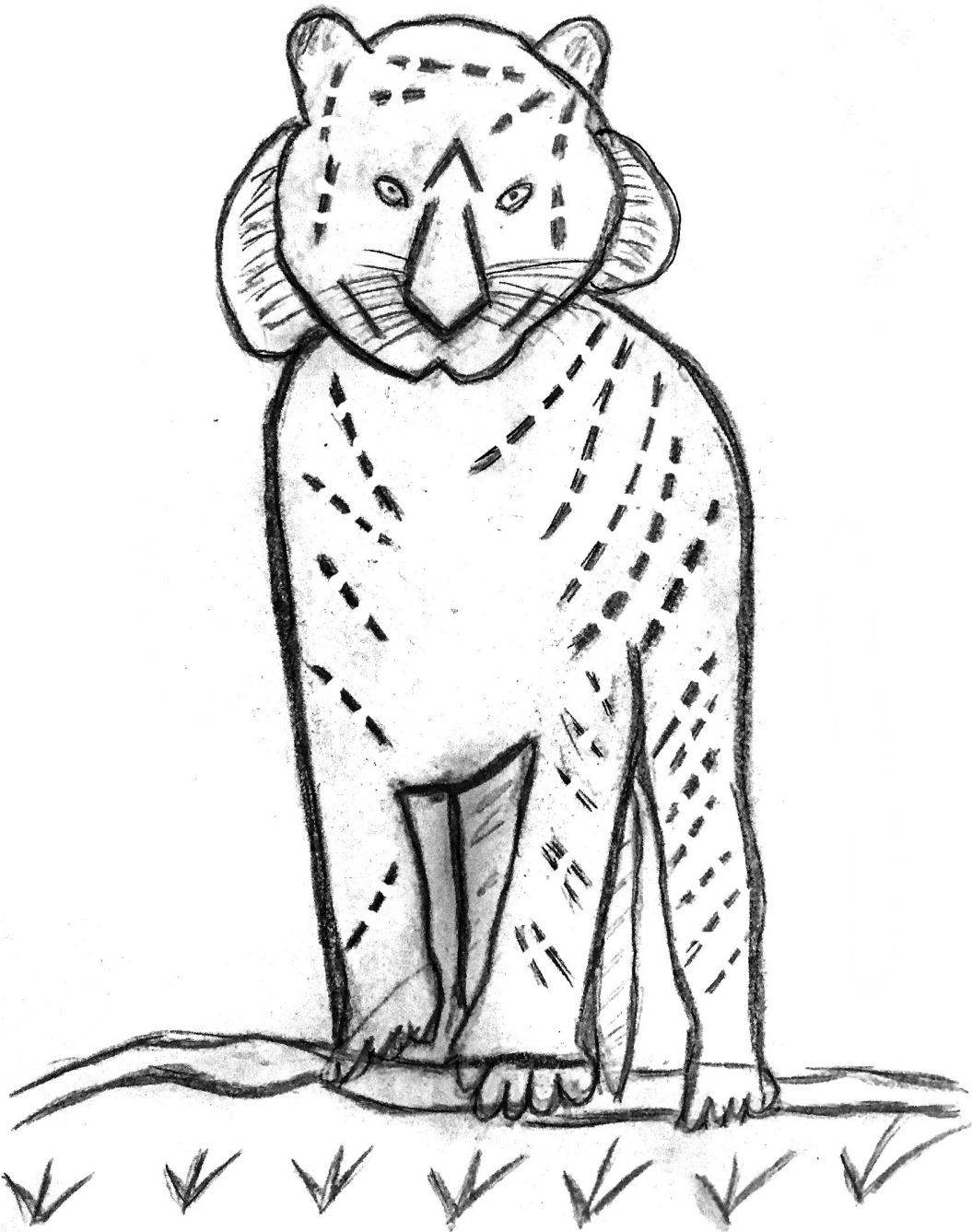
En el suelo, el loro se sacudía mucho.
El peón lo levantó y se lo llevó a los hijos del dueño del campo. Los chicos curaron al loro y le pusieron de nombre Pedrito.

Pedrito se acostumbró a vivir en la casa con los niños. Cuando los niños tomaban la merienda, le daban pan mojado en té con leche. A Pedrito le gustaba mucho comer pan mojado en té con leche.

Entonces Pedrito decía:
—¡Rica papa en casa!
Pedrito era un loro feliz.

Un día el loro Pedrito salió volando y voló muy lejos de la casa. Cuando se cansó de volar, se sentó a descansar en la rama de un árbol. Pedrito miró para abajo y vio a un **tigre***.

*Mucha gente dice **tigre**, pero el nombre de este animal es jaguar, yaguareté o tigre americano.



Pedrito miró para abajo y vio a un tigre.

Pedrito lo saludó:
—¡Buen día, tigre!

El tigre le contestó:
—No te oigo. Soy sordo. Acercate.

El tigre no era sordo.
Quería que Pedrito se acercara para **agarrarlo de un zarpazo***.

Pedrito le había creído al tigre
y pensaba que de verdad era sordo.
Saltó a una rama más baja y le gritó bien fuerte:
—¡Rica papa en casa!

La cosa era así:

- Pedrito quería llevar al tigre a la casa del campo para tomar juntos el té.
- El tigre quería comerse a Pedrito.

Cuando Pedrito se acercó más, el tigre saltó y lo atrapó.
El tigre le arrancó las plumas del **lomo***
y de la cola con sus uñas afiladas.

¡Pero Pedrito se escapó!

Cuando volvió a la casa, Pedrito se miró en el espejo.
¡Qué feo estaba sin plumas!
Entonces Pedrito se escondió en el agujero de un árbol.

***Agarrarlo de un zarpazo** quiere decir agarrarlo de golpe con su pata.

*El **lomo** es la parte de arriba de un animal.

Toda la familia decía:

—Pedrito no vuelve. Pedrito debe estar muerto.

Los chicos lloraban.

Pero Pedrito no estaba muerto, estaba escondido.

Salía de noche a comer y a mirarse en el espejo.

Varios días después a Pedrito le crecieron plumas nuevas
y volvió a la casa.

Toda la familia se puso muy contenta de verlo.

Pedrito le contó al dueño del campo todo lo que le había
pasado y le dijo:

—Vamos a cazar al tigre.

El dueño del campo estuvo de acuerdo y cargó la escopeta.

Al dueño del campo le gustaba cazar.

Pedrito lo llevó a donde vivía el tigre.

Cuando encontraron al tigre, Pedrito se puso a hablar con él
para distraerlo.

Mientras hablaban, el dueño del campo disparó
con la escopeta y mató al tigre.

Después le sacó la piel.

Hizo una alfombra con la piel del tigre y la puso en la casa.

Cada vez que Pedrito mira la alfombra de piel de tigre
se acuerda de su aventura y dice:

—¡Rica papa en casa!

Y toda la familia se ríe.



LA GAMA* CIEGA

En el bosque vivía una gama con su hija gamita que era muy inquieta.

La mamá gama le decía a su hija gamita:

—Cuando salgas sola acordate de hacer estas cosas:

- **Olfatear*** las hojas antes de comerlas porque algunas hojas son venenosas.
- Olfatear el aire para saber si hay olor a tigres porque los tigres se comen a los gamos.
- Mirar bien antes de tomar agua del río porque en el río puede haber yacarés.
- Mirar bien entre los yuyos porque entre los yuyos puede haber víboras venenosas.

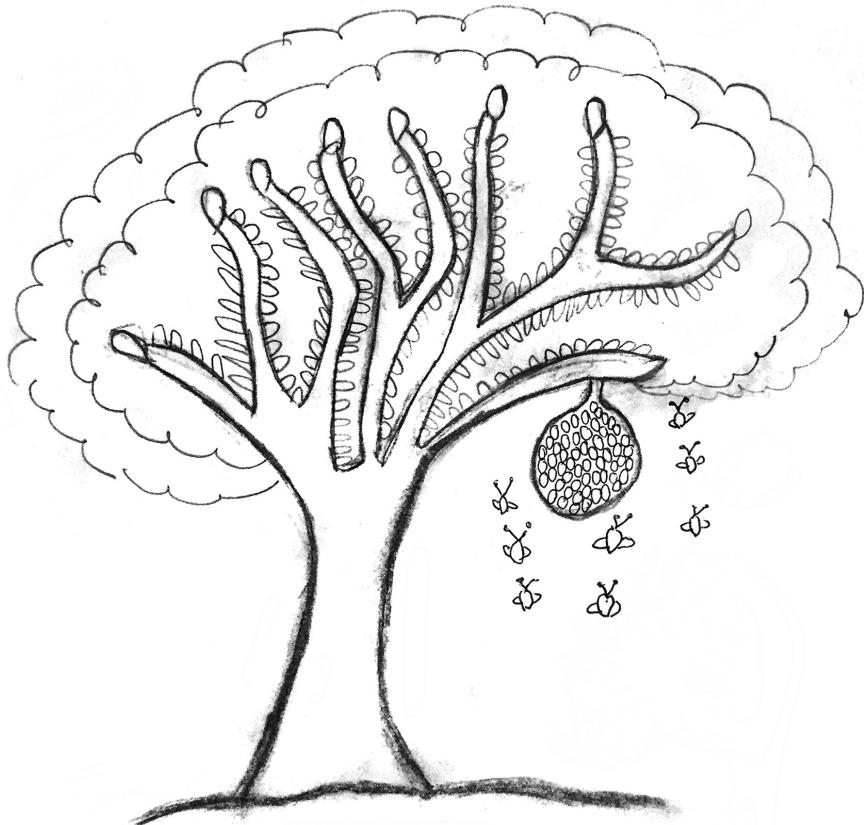
*Los **gamos** son animales parecidos a los ciervos.

Viven en los bosques y corren mucho.

Los gamos machos tienen cuernos.

Las gamas hembras no tienen cuernos.

***Olfatear** es sentir el olor.



La mamá gama le enseñaba muchas cosas a su hija gamita.

Un día la gamita salió a pasear sola por el bosque.
La gamita vio una cosa rara que colgaba de un árbol.
Era una **colmena***[†], pero la gamita no lo sabía.

La gamita creyó que era una pelota marrón
hecha de bolitas todas pegadas.

*La **colmena** es como la casa de las abejas.

También se llama nido de abejas.

La gamita **cabeceó*** la pelota de bolitas.

Cuando la gamita cabeceó la pelota de bolitas pasaron 3 cosas:

1. La pelota de bolitas se **rajó***
2. De la pelota de bolitas cayeron gotas.
3. De las bolitas salieron muchas abejas.

La gamita comió las gotas que caían.

Eran muy dulces.

¡Era miel!

La gamita sabía que las abejas picaban.

Pero las abejas que salieron de la pelota no la picaron.

Cuando volvió a su casa la gamita le contó a su mamá:

—Encontré una pelota de bolitas que tenía miel.

La mamá gama le explicó:

—No es una pelota de bolitas.

Es un nido de abejas.

Las abejas tienen un aguijón en la panza.

Las avispas también.

El aguijón es una punta larga.

Si te pinchan te lastiman.

La gamita dijo:

—¡Pero las abejas no me picaron!

***Cabecear** es golpear con la cabeza.

*Se **rajó** quiere decir que se rompió un poco.

La mamá gama le explicó:

—Son abejas sin aguijón.

Las abejas sin aguijón son raras.

Tené cuidado con las abejas y las avispas.

Casi todas son peligrosas.

Al otro día la gamita vio un nido de avispas en un árbol.

La gamita no tenía miedo.

Como las abejas no la habían picado,

pensó que las avispas no la iban a picar.

Como la gamita no tenía miedo, cabeceó el nido de avispas.

Cuando la gamita cabeceó, del nido salieron muchas avispas.

Las avispas picaron a la gamita en todo el cuerpo.

10 avispas picaron a la gamita en los ojos.

La gamita sintió mucho dolor y no podía abrir los ojos.

Cuando por fin la gamita pudo abrir los ojos se asustó mucho.

No podía ver nada.

¡Estaba ciega!

La mamá gama estaba asustada

porque la gamita no volvía a su casa.

La mamá gama salió a buscar a la gamita
y la encontró en el bosque.

La mamá gama llevó a la gamita que estaba ciega
hasta su casa.

Los animalitos del bosque miraban a la gama mamá
y a la gamita ciega y tenían lástima de las 2.

La mamá gama estaba muy preocupada y dijo:

—Tengo que hacer algo para ayudar a mi hija gamita
pero no sé qué hacer.

Entonces se acordó del cazador.

El cazador tenía remedios para curar a la gamita.

Pero había un problema.

El cazador era peligroso porque cazaba gamos.

La mamá gama tenía que pedir ayuda al **oso hormiguero***
porque el oso hormiguero era amigo del cazador.

Así la mamá gama encontró la solución al problema.

La gama y la gamita fueron a visitar al oso hormiguero.

La mamá gama dijo al oso hormiguero:

—Quiero que escribas una carta para el cazador.
En la carta contále que mi hija gamita está ciega
porque las avispas la picaron en los ojos.
Así el cazador nos da remedios para curar a mi hija gamita.

El oso hormiguero contestó:

—No hace falta escribir una carta.
Para probar que van de mi parte
llevále esta cabeza seca de víbora que te doy
y el cazador te va a dar los remedios para tu hija la gamita.

* El **oso hormiguero** es un animal de pelo marrón.

Su boca es una trompa larga con una lengua larga.

Con la trompa y la lengua come hormigas.

La gama y la gamita fueron a ver al cazador
que vivía en el pueblo.

Cuando el cazador supo que venían
de parte del oso hormiguero,
revisó a la gamita y dijo a la mamá:

—Señora gama.

Ponga esta pomada en los ojos de su hija.

Lleve después a la gamita a un lugar oscuro.

Tendrá que estar 20 días en la oscuridad.

Después póngale estos lentes amarillos y se curará.

La mamá gama preguntó al cazador:

—¿Cuánto le debo?

El cazador sonrió y contestó:

—No es nada.

Pero tenga mucho cuidado con los perros.

En la otra cuadra vive un hombre que tiene perros.

Los perros atacan a los gamos.

Las gamas se fueron.

Algunos perros las corrieron pero no las alcanzaron.

¡Las gamas corren mucho!

En el monte había un árbol muy viejo y muy grande.

En el tronco de ese árbol había un hueco
que parecía una cueva.

La mamá gama llevó a la gamita al hueco del árbol
y tapó la entrada del hueco con pasto para que no entre luz.

La gamita pasó 20 días en el hueco del árbol.
La mamá gama la iba a ver todos los días.
Le llevaba comida y la acompañaba.

Llegó el día 20.
La mamá fue hasta el hueco del árbol.
La gamita abrió los ojos.
La mamá gama le puso los lentes amarillos y la gamita gritó:
—¡Veo, mamá! ¡Ya veo todo!

La gama mamá lloró de alegría
porque su gamita estaba curada.

La gamita quería llevar algún regalo al cazador
para **agradecer*** que la había curado.

Entonces la gamita pensó llevarle plumas de **garza***
porque son muy lindas.

La gamita juntó plumas de garza y se las llevó al cazador.
Al cazador le gustaron muchos las plumas de garza.
El cazador le regaló miel a la gamita.

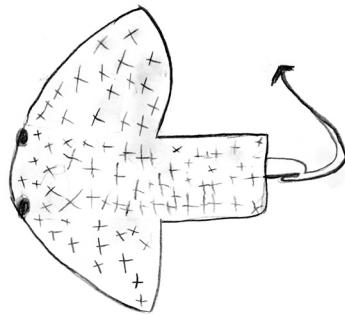
Desde entonces la gamita y el cazador fueron grandes amigos.

***Agradecer** es dar las gracias.

*La **garza** es un ave de patas largas, pico largo y cuello largo.

Se parece a los flamencos pero es blanca.

Con el pico pesca para comer.



EL PASO DEL YABEBIRÍ *

En la provincia de Misiones hay un río que se llama Yabebirí.
Yabebirí quiere decir río de las rayas.

Las rayas son peces chatos y anchos.

Se arrastran en el fondo del río.

Las rayas tienen cola larga con una punta dura y venenosa.

Cuando una persona o un animal se mete en el agua

las rayas revolean la cola y le clavan la punta como una flecha.

Algunas veces unos hombres malos tiraban una bomba al río para pescar.

La bomba explotaba y mataba a los peces.

Entonces los hombres malos se llevaban los pescados muertos.

También muchos pescados muertos quedaban en el río.

Los hombres malos mataban más pescados
de los que necesitaban.

*El **Yabebirí** es un arroyo de la provincia de Misiones.

La gente de allá también lo llama río Yabebirí.

Un hombre bueno vivía a orillas del río.
El hombre bueno dijo a los hombres que tiraban bombas:
—Pueden pescar pero no maten peces con bombas.

Los hombres malos que tiraban bombas primero se enojaron
pero después se fueron a otra parte.
Entonces las rayas y otros peces se hicieron amigos
del hombre bueno.

En el río había una **isla***

Una tarde un zorro llegó corriendo a la orilla del río
justo frente a la isla.

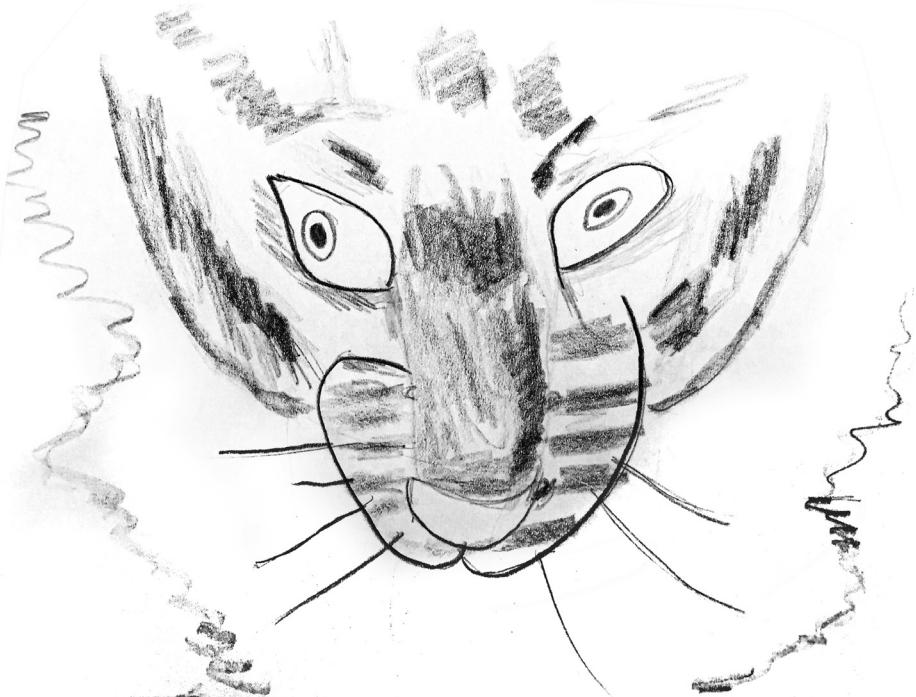
El zorro empezó a gritar a las rayas que estaban en el agua:
—¡Rayas! ¡Vengan pronto!

Cuando las rayas vinieron el zorro les contó:
—El hombre bueno amigo de ustedes peleó con un **tigre***.
El tigre lo lastimó.

—El hombre viene corriendo para cruzar a la isla.
El tigre lo sigue.
En la isla se puede salvar.
¡Déjenlo pasar porque es un hombre bueno!

*Una **isla** es un pedazo de tierra rodeado de agua por todas partes.
Hay islas chicas y grandes.

*Mucha gente dice **tigre**, pero el nombre de este animal
es jaguar, yaguareté o tigre americano.



El hombre bueno estaba **herido*** y tenía sangre por todos lados.

El hombre bueno cruzó el río.

Las rayas lo dejaron pasar y no lo picaron.

El hombre bueno llegó a la isla muy débil
porque había corrido mucho.

Se tiró al suelo de la isla para descansar.

El tigre llegó a la orilla y se metió al agua
para perseguir al hombre bueno en la isla.

¡Entonces las rayas clavaron sus puntas envenenadas
en las patas del tigre!

***Herido** quiere decir lastimado.

El tigre empezó a **rugir*** porque le dolió mucho.

El tigre gritó a las rayas:

—¡Quiero pasar!

Esto pasaba en Misiones.

En Misiones mucha gente habla en guaraní.

Las rayas sabían hablar en guaraní.

Las rayas contestaron como dicen las personas que hablan guaraní:

—¡Ni nunca!

El tigre no pudo llegar a la isla.

Estaba muy lastimado y se tiró al suelo.

Entonces llegó la **tigra***

La tigra se **enfureció*** cuando vio al tigre tirado en el suelo.

La tigra era muy inteligente y pensó:

—Voy a pasar a la isla por un lugar donde no estén las rayas.

La tigra fue a buscar un lugar donde no había rayas.

Las rayas se dieron cuenta y la quisieron seguir.

Pero la tigra corría muy rápido y como las rayas nadaban, iban más despacio.

***Rugir** es como gritan los tigres.

*Se puede decir **tigra** o tigresa.

Por lo general, en el campo la gente dice tigra.

*Se **enfureció** quiere decir que se enojó mucho.

Las rayas decían:

—La tigra corre más rápido que nosotros.

No la vamos a alcanzar.

Entonces una rayita muy inteligente dijo:

—Vamos a llamar a los **dorados***.

Los dorados nadan rápido y nos van a ayudar.

Cuando las rayas les avisaron, un montón de dorados se pusieron delante de la tigra.

Pronto empezaron a llegar las rayas.

Las rayas, los dorados y la tigra armaron una gran pelea en el río.

Entre todos sacudían el agua.

Parecía una tormenta.

Los dorados y las rayas lastimaron a la tigra pero la tigra pudo salir del agua.

La tigra se fue al **monte*** a buscar más tigres y tigras.

¡Iban a venir más tigres!

¡El hombre bueno estaba en peligro!

Las rayas y los dorados se asustaron mucho.

*Los **dorados** son unos peces grandes y lindos.

*El **monte** es un lugar lleno de plantas y de árboles.

Entonces las rayas y los dorados fueron a la isla
a buscar al hombre bueno.

El hombre bueno se sentía un poco mejor
y las rayas le dijeron:

—Pudimos parar a un tigre y una tigra.

Pero van a venir muchos más tigres y tigras.

No vamos a poder pararlos a todos.

¿Qué hacemos?

El hombre bueno dijo:

—En mi casa tengo un fusil con muchas balas
para matar tigres.

Ustedes no pueden ir por tierra hasta mi casa
porque son peces.

Vayan a buscar al **carpincho***.

El carpincho puede traer el fusil y las balas
para matar a los tigres.

Los dorados conocían al carpincho y lo fueron a buscar.

Todas las rayas y todos los dorados se juntaron
alrededor de la isla.

Entonces se oyó un ruido.

Un montón de tigres y tigras se acercaron al río
y rugían muy fuerte.

*El **carpincho** es un animal que parece un ratón muy grande.

Come pasto. Vive al lado del río y sabe nadar.

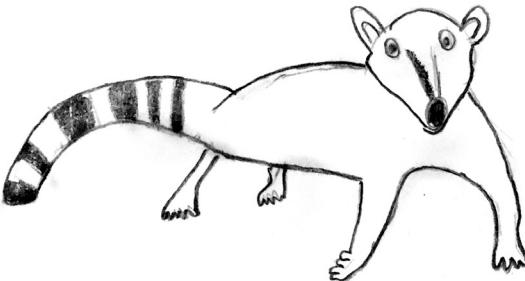
Está mucho tiempo en el agua.

Los tigres y las tigras entraron al agua.
Se armó una pelea muy grande.
Los tigres y las tigras mataban a las rayas y a los dorados.
Las rayas picaban a los tigres y a las tigras.
Entre todos hacían grandes olas.

En ese momento llegó el carpincho con el rifle y las balas
y se los dio al hombre.
El hombre apuntó con el rifle y empezó a matar tigres y tigras.
En 2 minutos todos los tigres y las tigras murieron.
También murieron muchas rayas y dorados.

Después de unos días el hombre bueno se curó
y se quedó a vivir en la isla.
Las rayas y los dorados que quedaron vivos
tuvieron muchos hijos.
Otra vez había muchos dorados y muchas rayas
en el río Yabebirí.

En las noches de verano el hombre bueno se acuesta
en el suelo de la isla cerca del agua y a la luz de la luna.
Las rayas vienen con sus hijitos para ver al hombre bueno.
Entonces las rayas cuentan a sus hijos
la gran pelea que tuvieron con los tigres
y por qué son amigas de ese hombre.



HISTORIA DE DOS CACHORROS DE COATÍ* Y DE DOS CACHORROS DE HOMBRE

Mamá coatí vivía en el bosque con sus 3 hijos pequeños.

Un día la mamá coatí reunió a sus 3 hijos arriba de un árbol y les dijo:

—Ya son grandes.

Pueden empezar a conseguir solos su comida.

Les voy a enseñar cómo conseguir su comida.

Al hijo más grande le gustaba comer **cascarudos***.

Mamá coatí le dijo al hijo más grande:

—Entre las maderas podridas y los yuyos
hay muchos cascarudos.

*El **coatí** es un animal pequeño.

Tiene la cabeza larga, las patas cortas y la cola muy larga. Come de todo. Le gusta subir a los árboles.

***Cascarudo**: bichito de color oscuro con un cuerno en la cabeza.

Al hijo del medio le gustaba comer frutas.

Mamá coatí le dijo al hijo del medio:

—En el bosque hay muchos árboles de naranjas.

Al hijo más chico le gustaba comer huevos.

Mamá coatí le dijo al hijo más chico:

—Por todos lados hay nidos de pájaros con huevos.

La mamá coatí les dijo también a los 3 coaticitos:

—Tengan mucho cuidado de los perros y de los hombres.

Son peligrosos para los coatíes.

La mamá coatí enseñaba muchas cosas a sus 3 hijos.

Al día siguiente los 3 coaticitos salieron a buscar comida.

El más grande, que quería comer cascarudos,
encontró muchos cascarudos entre las maderas podridas
y los yuyos y comió mucho.

El del medio, que prefería las frutas,
encontró muchas naranjas en el monte y comió mucho.

El más chico, que era loco por los huevos de pájaros,
buscó huevos en el monte durante todo el día.

Encontró 5 huevos.

Se los comió, pero a la noche tenía más hambre.

Al día siguiente, cuando salió a buscar comida,
el coaticito más chico oyó el canto muy fuerte de un pájaro
y pensó:

—¡Qué fuerte canta ese pájaro!

Debe ser un pájaro muy grande.

¡Ese pájaro tiene que poner huevos muy grandes!

El coaticito escuchó bien para saber dónde cantaba ese pájaro.
El canto venía desde el campo.
El coaticito pensó:

—¡Qué zonzo soy!

Ya sé qué pájaro es ese. Es un gallo.

Mamá me lo mostró un día desde arriba de un árbol.

Los gallos cantan muy fuerte y tienen muchas gallinas
que ponen huevos.

¡Yo quiero comer huevos de gallina!

Pero había un problema:
los gallos y las gallinas no viven en el monte.
Viven en los gallineros del campo, con los hombres.
Y su mamá coatí le había dicho que los hombres son peligrosos.

El coaticito tenía mucha hambre. Entonces pensó:

—Voy a ir al gallinero de noche,
así no me van a ver los hombres.

Muchos animales del monte
se comen los huevos de los gallineros.
En especial las **comadrejas*** y los zorros.

Los hombres ponen trampas para cazar a los animales
que se comen los huevos.

***Comadreja**: animal de cuerpo largo, patas cortas y pelo marrón claro.

Las trampas funcionan más o menos así:

- Se pone un huevo grande sobre una madera.
- Se pone un alambre delante del huevo
y se ata una especie de serrucho al alambre.
- Se sostiene el serrucho con unas ramas
un poco más arriba de la madera.
- Cuando el animal quiere comerse el huevo,
pisa el alambre.
- Entonces el serrucho cae sobre el animal y lo atrapa.

El hombre que vivía en ese campo había puesto una trampa para cazar los animales que se comían los huevos de su gallinero.

El coaticito esperaba escondido para ir a comer huevos en el gallinero.

Cuando se hizo de noche, el coaticito se acercó al gallinero y vió un huevo muy grande en el suelo.

Cuando quiso comerse el huevo ¡paf! algo le atrapó la boca.
¡Al coaticito le dolió mucho!

En ese momento los perros empezaron a ladrar porque sabían que un animal había caído en la trampa.

El hombre estaba en la casa, cerca del gallinero.

Jugaba con sus 2 hijos. Eran un nene y una nena.

Todos se divertían mucho.

El nene dijo:

- Papá, los perros están ladrando.
- Un animal cayó en la trampa.
- Seguro que es una comadreja.
- ¡Queremos ir a ver!

El padre dijo:

—Está bien, pero primero pónganse los zapatos.
No hay que salir descalzos de noche,
porque puede haber víboras.

El padre y los nenes llegaron a la trampa.

Todos esperaban encontrar una comadreja.

¡Qué sorpresa se llevaron!

El padre sacó de la trampa un coaticito que **chillaba*** de dolor.

Cuando el nene y la nena vieron al coaticito dijeron:

—¡Papá, no lo mates!
¡Es muy chiquito y muy lindo!
Nosotros lo vamos a cuidar.

El padre contestó:

—Está bien. Pero tienen que cuidarlo mucho.
Tienen que darle de comer.
Y no se olviden de darle agua todos los días.

El padre llevó el coaticito a la casa.

Lo pusieron en una jaula de alambre.

En el monte, mamá coatí estaba muy preocupada
porque el coaticito no había vuelto.

***Chillaba** quiere decir gritaba.

La mamá coatí y los 2 hermanos salieron a buscar al coaticito.
Salieron de noche porque de día tenían miedo
de encontrarse con los hombres.

Llegaron a la casa del campo y encontraron al coaticito
encerrado en la jaula.

Estaban contentos porque se habían encontrado.
Pero también estaban tristes porque el coaticito
estaba encerrado.

Y no lo podían sacar de la jaula.

Mamá coatí dijo:

—¡Vamos a buscar las herramientas del hombre!
Los hombres tienen herramientas para cortar alambre.
Se llaman limas.
¡Vamos a buscar una lima!

La mamá coatí y los 2 hermanos
se metieron en el taller del hombre
y buscaron una lima para cortar los alambres de la jaula.

Cuando empezaron a cortar hicieron mucho ruido.
Los perros se despertaron y empezaron a ladrar.
La mamá coatí y los 2 hermanos salieron corriendo.
El coaticito se quedó en la jaula.

Al día siguiente, la nena y el nene fueron a ver al coaticito.
Le dieron de comer muchas cosas ricas.
También le dieron agua fresca.
El nene y la nena empezaron a jugar con el coaticito.
El coaticito estaba contento y se dejó acariciar.

Así pasaron varios días.
Mamá coatí y los 2 hermanos no se pudieron acercar.
porque los perros dormían cerca de la jaula.

Una noche los perros no estaban.
Entonces mamá coatí y los 2 hermanos pudieron acercarse
a la jaula.

El coaticito les dijo:

—La nena y el nene son muy buenos y me tratan muy bien.
Me dejan entrar y salir de la jaula durante el día.
Somos amigos.
Ya no me quiero ir.

La mamá coatí dijo:

—Entonces nosotros vamos a venir a visitarte.

Y así fue.

Una tarde, cuando el coaticito volvía a la jaula,
una víbora lo picó.
El coaticito entró a la jaula y se murió envenenado
por la picadura de la víbora.

A la noche, cuando vinieron la mamá coatí y los 2 hermanos
encontraron al coaticito muerto.
Se pusieron muy, muy tristes y lloraron mucho.

La mamá coatí pensó y dijo:

—El nene y la nena se van a poner muy tristes.
Tenemos que hacer algo.



Una tarde, cuando el coaticito volvía a la jaula, una víbora lo picó.

El hermano del medio, que era muy parecido al coaticito, dijo:

—Yo me puedo quedar en la jaula.

Y se metió en la jaula.

La mamá coatí y el hermano mayor
se llevaron al coaticito muerto al monte
para enterrarlo.

Por la mañana, la nena y el nene fueron a ver al coaticito.
Encontraron a un coaticito en la jaula
y creyeron que era su amigo.
Le dieron la comida que llevaban y todos se pusieron a jugar.

Cuando era de noche, la mamá coatí y el hermano mayor
iban hasta la jaula.

Todos pasaban un lindo rato.

El coaticito que estaba en la jaula les daba alguna comida
que había guardado.

La mamá coatí y el hermano mayor le contaban las cosas
que pasaban en el monte.

Cuando era de día, el nene y la nena jugaban con el coaticito.
Nunca se dieron cuenta de que el primer coaticito
había muerto, y que estaban jugando con el otro coaticito.

INTRODUCCIÓN AL CUENTO “LA GUERRA DE LOS YACARÉS”

Algunos años antes de nacer Horacio Quiroga,
hubo una guerra en el río Paraná, en la provincia de Misiones
y en otras provincias argentinas.

Esa guerra se llama guerra con el Paraguay.

En la guerra con el Paraguay pelearon 4 países.

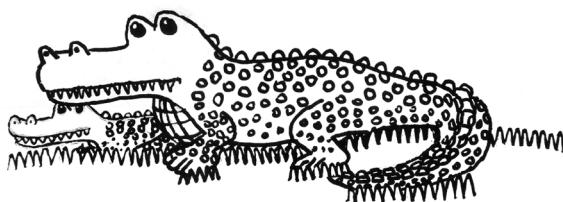
- Por un lado el Brasil, el Uruguay y la Argentina
peleaban juntos y ganaron.
- Del otro lado estaba el Paraguay que perdió la guerra.

Fue una guerra muy fea y murió mucha gente.

Los ejércitos peleaban en tierra, en los campos y en los montes.
Los buques de guerra peleaban en los ríos.

En el cuento “La guerra de los Yacarés”
aparecen buques de guerra en el río.
Podemos pensar que Horacio Quiroga
habla de la guerra con el Paraguay
pero no lo dice directamente.

Horacio Quiroga nos cuenta historias que no son reales,
pero al leerlas o escucharlas podemos aprender mucho.
Por ejemplo, sobre la guerra con el Paraguay.
Si te interesa, podés averiguar más cosas
sobre la guerra con el Paraguay.



LA GUERRA DE LOS YACARÉS

Era un país desierto donde nunca habían estado los hombres.
En ese país había un río muy grande
donde vivían muchos yacarés.

Los yacarés comían pescados que había en el agua
y bichos que iban al río a tomar agua.
Dormían la siesta en la arena de la orilla.
En las noches de luna jugaban en el agua.
Todos los yacarés vivían muy tranquilos y contentos.

Una tarde, mientras dormían la siesta,
un yacaré se despertó de golpe y levantó la cabeza.
Había oído un ruido.
Despertó al yacaré que dormía a su lado y le dijo:
—¡Despertate!
Hay peligro.
Siento un ruido desconocido.

El segundo yacaré también oyó el ruido.
Los 2 yacarés despertaron a los otros yacarés.

Todos los yacarés se asustaron y corrían de un lado para otro con la cola levantada.

El ruido crecía, crecía, crecía.

El ruido hacía chas-chas.

Parecían golpes en el agua.

Pronto los yacarés vieron una nubecita de humo a lo lejos.

Un yacaré viejo y sabio que había hecho una vez un viaje hasta el mar dijo:

—¡Yo sé lo que es!

¡Es una ballena!

¡Las ballenas son grandes y echan agua por la nariz!

Los yacarés chiquitos gritaron locos de miedo:

—¡Es una ballena!

¡Ahí viene la ballena!

Y los yacarés chiquitos se **zambulleron*** en el agua.

El viejo yacaré sacudió de la cola al yacarecito que tenía más cerca y gritó:

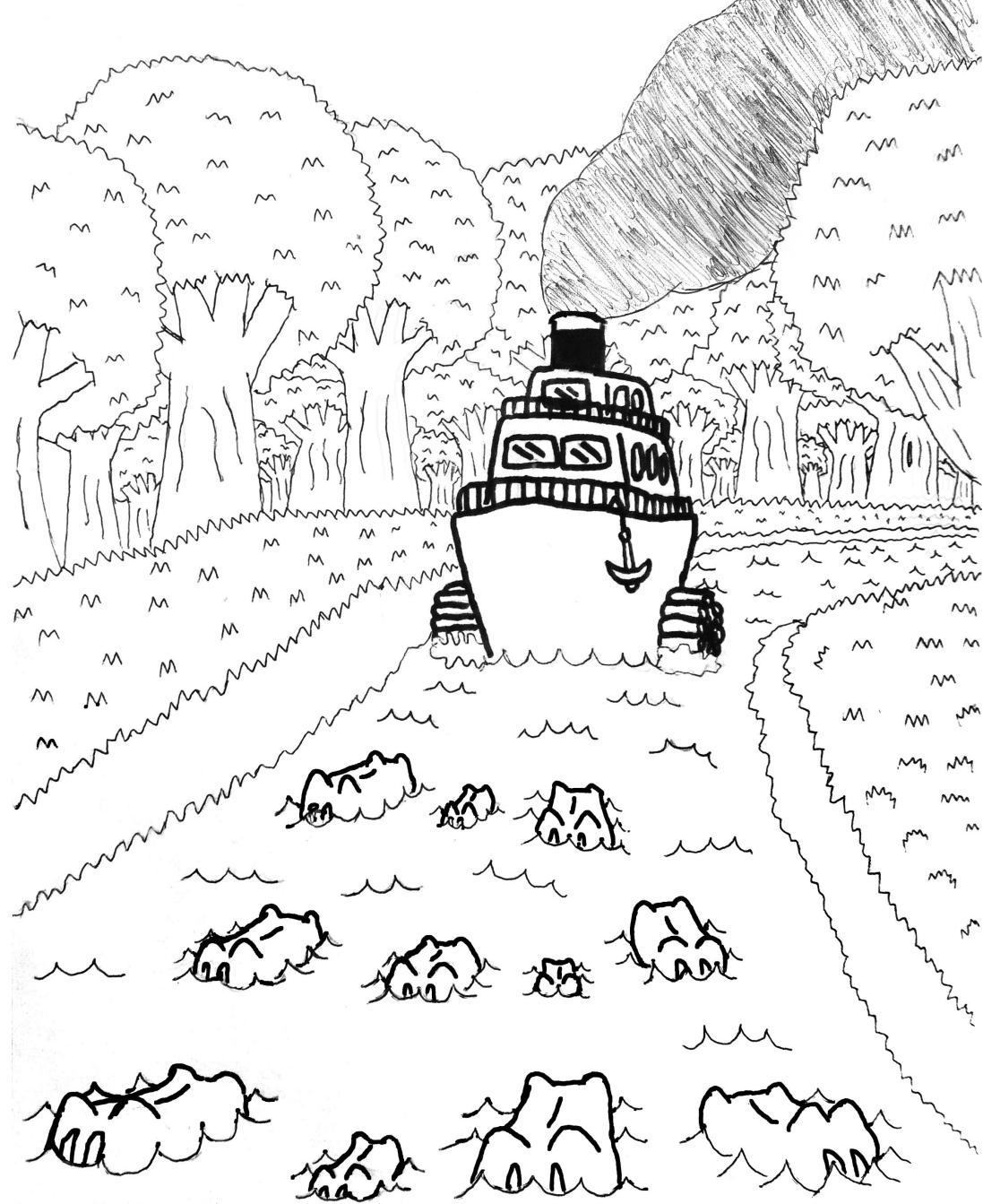
—¡No tengan miedo!

¡La ballena tiene miedo de nosotros!

¡Siempre tiene miedo!

Los yacarés chicos se tranquilizaron.

*Se **zambulleron** quiere decir que se metieron en el agua.



Los yacarés vieron pasar un gran barco.

Era un barco de vapor que tenía ruedas en sus costados.

Pero en seguida volvieron a asustarse
porque el humo gris se cambió de repente en humo negro.
Entonces todos los yacarés sintieron bien fuerte
el chas-chas-chas en el agua.
Los yacarés se hundieron en el río, dejando fuera del agua
los ojos y la punta de la nariz.
Tenían mucho miedo.

Los yacarés vieron pasar un gran barco.
Era un barco de vapor que tenía ruedas en sus costados.
El barco de vapor con ruedas era **inmenso***.
Las ruedas golpeaban el agua y hacían chás chás.
Ese era el ruido que escucharon los yacarés.
La chimenea del barco de vapor echaba humo negro.
El barco de vapor pasó, se alejó y los yacarés no lo vieron más.

Los yacarés salieron del agua muy enojados
porque creían que el viejo yacaré los había engañado.
Los yacarés dijeron:

—¡Eso no es una ballena!
¿Qué es eso que pasó?

El viejo yacaré dijo:
—Es un barco de vapor.
Si el barco de vapor sigue pasando
todos los yacarés nos vamos a morir.

Los yacarés preguntaron:
—¿Por qué nos vamos a morir?

***Inmenso** quiere decir muy grande.

El viejo yacaré contestó:

- Porque los pescados tienen miedo del barco de vapor
y no van a venir más.
Nos vamos a morir de hambre.

Los yacarés se echaron a reír.

No le creían al viejo yacaré.

Los yacarés tenían hambre y se pusieron a buscar pescados.

¡Pero no encontraron un solo pescado!

Todos los pescados se habían ido,
asustados por el ruido del barco de vapor.
No había más pescados.

Entonces dijo el viejo yacaré:

- ¿No les dije yo? Todos los pescados se fueron.
Ya no tenemos nada para comer.
Vamos a esperar hasta mañana.
Puede ser que el barco de vapor no vuelva más.
Los pescados van a volver cuando no tengan más miedo.

Pero al día siguiente los yacarés oyeron el ruido en el agua otra vez.

El barco de vapor pasó de nuevo.

Hacía mucho ruido y largaba tanto humo que oscurecía el cielo.

Los yacarés decían:

- El barco de vapor va a seguir pasando.
Los bichos no van a venir más.
¡Nos vamos a morir de hambre!

Un yacaré dijo:

—Tenemos que hacer un **dique***.

Todos gritaron:

—¡Sí, un dique! ¡Un dique!

¡Hagamos un dique!

Entonces todos los yacarés fueron al bosque.

Los yacarés tienen una especie de serrucho encima de la cola.

Con ese serrucho cortaron muchos árboles de madera dura.

Los yacarés empujaron los troncos de los árboles hasta el río.

Clavarón los troncos a un metro uno de otro
desde una orilla a la otra del río.

¡Habían hecho un dique!

Ningún barco de vapor iba a poder pasar por el río
porque estaba el dique.

Los pescados iban a volver.

Los yacarés se sintieron seguros y se fueron a dormir.

A la mañana siguiente los yacarés oyeron el chas chas
del barco de vapor que venía.

No se preocuparon.

El barco de vapor no podía pasar porque estaba el dique.

*Un **dique** es una pared que no deja pasar agua.

El barco de vapor se paró bastante lejos del dique.
En el barco de vapor iban hombres que miraban al dique
con anteojos largavistas.
Un bote con algunos hombres se separó del barco de vapor
y se acercó al dique.
Los yacarés espiaban por entre los palos del dique
y se reían de los hombres.

Los hombres del bote gritaron:
—¡Eh, yacarés! ¡El dique nos está **estorbando***!
¡No podemos pasar!

Los yacarés respondieron sacando las cabezas
entre los palos del dique:
—¡Es lo que queremos, que no pasen!

Los hombres del bote hablaron en voz baja entre ellos
y después gritaron:
—¡Yacarés! ¡Saquen el dique!

Los yacarés contestaron:
—¡No lo sacamos nada!

Los hombres gritaron:
—¿No lo sacan?
¡Hasta mañana, entonces!

***Estorbar** es molestar.

El bote volvió al barco de vapor.
Los yacarés, locos de contentos,
daban **tremendos*** colazos en el agua
porque creían que el barco de vapor no iba a volver más.

Pero al día siguiente volvió otro **buque***
Era más grande y de color gris.
El nuevo buque era un buque de guerra.
¡Era un **acorazado**!

Los yacarés fueron al dique y se escondieron
detrás de los troncos.

Un bote con 9 hombres se separó del acorazado
y se acercó al dique.
8 hombres de este bote eran marineros
y un oficial los mandaba.

El oficial gritó:
—¡Si no sacan el dique lo vamos a romper a cañonazos!

El viejo yacaré gritó a todos los yacarés:
—¡Escóndanse bajo el agua!
¡Rápido! ¡Es un buque de guerra!
¡Cuidado! ¡Escóndanse!

Los yacarés nadaron rápido hacia la orilla
y se quedaron con la nariz y los ojos fuera del agua.

*Algo es **tremendo** cuando da mucho miedo.

*Un **buque** es un barco.

*Un **acorazado** es un buque de guerra muy poderoso.

Entonces sonó un terrible **estampido***
y una gran nube blanca de humo salió del buque.
Una bala de cañón cayó justo en el medio del dique.
2 o 3 troncos volaron hechos pedazos.
En seguida cayó otra bala.
Y otra y otra más.
Cada una de las balas hacía saltar por el aire
un pedazo de dique hasta que no quedó nada.
El acorazado había deshecho todo el dique a cañonazos.

A la noche los yacarés hicieron otro dique más fuerte,
con los palos más juntos.
¡No se querían dar por vencidos*!

Al día siguiente el acorazado volvió y tiró una **granada***.
La granada hizo un agujero tan grande
que rompió todo el dique.
No quedó nada del dique, nada, nada, nada.

El buque de guerra pasó entonces por el río
delante de los yacarés
y los marineros les hacían burlas.

Los yacarés salieron del agua y decían:
—Los buques de guerra van a pasar siempre.
Los pescados no van a volver.
¡Nos vamos a morir de hambre!
Los yacarés chiquitos lloraban.

*Un **estampido** es un ruido fuerte, como un cañonazo.

*Una persona se **da por vencida** cuando no quiere pelear más.

*Una **granada** es una bomba chica que se tira con la mano.

Pero el viejo yacaré dijo:

—Todavía tenemos una esperanza de salvarnos.

Vamos a ver al **Surubí***

El viejo yacaré contó:

—Hace mucho tiempo el Surubí y yo fuimos hasta el mar.

Vimos un **combate*** entre dos buques de guerra.

Los buques de guerra se tiraban con **torpedos***

Uno de los torpedos no reventó.

El Surubí se trajo el torpedo y lo tiene guardado.

Podemos pedirle el torpedo al Surubí.

El Surubí vivía en una cueva en el fondo del río.

Los yacarés fueron a buscar al Surubí.

Cuando lo encontraron, el viejo yacaré le explicó:

—Los yacarés tenemos un problema.

Un buque de guerra pasa por el río y espanta
a los pescados.

No tenemos para comer.

Nos moriremos de hambre.

Hicimos un dique pero el buque de guerra
tiró cañonazos y lo rompió.

Venimos a pedirte el torpedo que tenés guardado.

Así le tiramos al torpedo al buque de guerra
y lo rompemos.

*El **surubí** es un pescado grande con manchas en su piel.

*Un **combate** es una pelea.

*Un **torpedo** es una bomba que va por el agua.

El Surubí pensó un rato y contestó:

—Está bien. Les doy el torpedo.

¿Saben manejarlo?

Los yacarés no sabían manejar el torpedo.

El Surubí dijo:

—Yo sé hacer reventar el torpedo.

Voy con ustedes.

Entre todos organizaron el viaje.

Los yacarés se ataron de la cola de uno al cuello del otro.

Hicieron una larga cadena de yacarés de más de una cuadra.

El gran Surubí se prendió último de la cadena
y empujaba el torpedo.

Entre todos hacían grandes olas en el río.

A la mañana siguiente los yacarés

hicieron un dique más fuerte que todos los de antes.

Era un dique tremendo.

Después de un rato apareció el buque de guerra.

El bote se acercó a los yacarés, como las otras veces.

El oficial gritó:

—¡Vamos a deshacer ese dique!

¡Ningún yacaré va a quedar vivo!

¡Los vamos a matar a todos!

El oficial vio al viejo yacaré y se burló:

—También vamos a matar a ese viejo yacaré
que tiene 2 dientes.

El viejo yacaré contestó:
—¡Yo te voy a comer con los 2 dientes que tengo!

Mientras hablaban, el Surubí colocó el torpedo
debajo del buque de guerra.
Todos los yacarés se hundieron en el agua,
con la nariz y los ojos afuera.

El Surubí tiró el torpedo contra el buque de guerra
y lo hizo explotar.
El torpedo explotó con un ruido terrible.
El buque de guerra se rompió en 1.000 pedazos.
Las máquinas del buque de guerra, los cañones, los botes,
todo saltó por el aire.
¡También los marineros saltaron por el aire!
Algunos hombres murieron, otros quedaron heridos
y algunos se salvaron nadando.

Los yacarés gritaban de alegría.
¡Habían ganado!
Los yacarés no quisieron comerse a los hombres.
Pero el viejo yacaré vio pasar al oficial
y ¡tac! se lo comió con sus 2 dientes.

Los yacarés acompañaron al Surubí hasta su gruta
en el fondo del río
y le dieron las gracias porque había ayudado
a ganar la guerra.

Cuando la guerra terminó, los pescados volvieron al río.
Los yacarés tenían para comer otra vez.

Poco a poco otros barcos empezaron a pasar por el río.
Eran barcos tranquilos que llevaban naranjas.

Los yacarés se acostumbraron a los barcos y vivieron felices.
Pero no quieren saber nada de buques de guerra.

La Fundación Visibilis contribuye a que las personas con diversidad funcional y dificultades lectoras accedan a la cultura y ejerzan su derecho a la información. Para ello adaptamos y generamos textos con la metodología de Lectura Fácil.

Cuentos de la Selva de Horacio Quiroga es una obra importante de la literatura argentina y un libro que se lee mucho en las escuelas. Esta versión en lectura fácil ayuda a que muchos chicos participen de su lectura a la par de sus compañeros.

Este es un proyecto especial para la Fundación Visibilis ya que decidimos llegar más lejos en nuestra propuesta inclusiva: todas las ilustraciones fueron realizadas por personas con discapacidad intelectual.

Los ilustradores nos muestran su mirada de los cuentos de Quiroga expresándose como artistas desde sus muy destacadas capacidades.



fundación visibilis
por la lectura fácil

Contacto:
Email: info@fundacionvisibilis.org
Teléfono: +5411 2056 3140

/fundacionvisibilis
 fundacionvisibilis

ISBN 978-987-46478-3-2

9 789874 647832